

*Releer el marxismo a la luz del Dr. Armando Hart
Dávalos*

Rereading Marxism according to Dr. Armando Hart Dávalos

Lídice Duany Destrade
Universidad de Oriente, Cuba

Resumen: Armando Hart, consecuente y convencido revolucionario martiano y marxista, desarrolló un accionar y un pensamiento comprometido con la humanidad y el desarrollo social, inmerso en la lucha por alcanzar y mantener la soberanía nacional y la construcción de una sociedad de igualdad y justicia social. El objetivo de este trabajo es llamar la atención y convocar a estudios que permitan definir el aporte de este intelectual cubano a la construcción de las ideas en Cuba y las aristas que reveló como esenciales en el constructo teórico nacional. Este texto propone aproximaciones a las ideas de Hart sobre el marxismo como teoría científica para la interpretación de la realidad social destacando su universalidad, alcance y trascendencia para interpretar y transformar varios contextos, entre ellos el cubano.

Palabras clave: ideas de Armando Hart Dávalos sobre el marxismo; marxismo como teoría científica; interpretación de la realidad social

Abstract: Armando Hart, consistent and convinced martiano and Marxist revolutionary, developed an action and a thought committed to humanity and social development, immersed in the struggle to achieve and maintain national sovereignty and the construction of a society of equality and social justice. The objective of this paper is to draw attention and to invite to study to define the contribution of this Cuban intellectual to the construction of ideas in Cuba and the different aspects revealed as essential in the national theoretical construct. This text proposes approaches to Hart's ideas about Marxism as a scientific theory for the interpretation of social reality, highlighting its universality, scope, and transcendence for interpreting and transforming various contexts, including Cuban.

Keywords: Armando Hart Dávalos's ideas about Marxism; Marxism as scientific theory; interpretation of social reality

La apropiación del marxismo en América Latina se ha distinguido respecto de otras regiones del mundo. Aquí esta teoría se ha vinculado con la lucha política revolucionaria en medio de la cual se han profundizado y radicalizado los planteamientos en cuestiones propias de nuestros contextos, dígase: el antiimperialismo, el nacionalismo y el patriotismo; la cuestión nacional, lo colonial y lo neocolonial; el problema de la dependencia y las relaciones entre países centrales y periféricos; el desarrollo, las fuerzas productivas, la superexplotación y la división internacional del trabajo; las espiritualidades, la teología y la religiosidad; la cultura, la tierra y las formaciones sociales indígenas; las vías de lucha y el problema de la violencia, entre muchas otras cuestiones.

En el caso de Cuba, a partir del triunfo revolucionario se asume el marxismo como sostén teórico y conceptual de toda la revolución naciente, siempre buscando que respondiera a las necesidades revolucionarias y al compromiso social que se exigía, consolidando de esta manera la formación de un nuevo pensamiento cubano. Pero este fue un proceso complejo; impactaron en él las polémicas suscitadas entre dos posiciones políticas que en cierto momento se enfrentaron: la socialista cubana y la de influencia soviética.

Muchos intelectuales se inmiscuyeron en los debates, entre ellos Armando Hart Dávalos, quien se encuentra entre los que apoyaron la decisión estatal de masificar e institucionalizar el marxismo, pero reconoce que este proceso debía estar caracterizado por la enseñanza del marxismo clásico, es decir, de las teorías de Marx, Engels y Lenin, conjuntamente con lo mejor de la tradición filosófica cubana; para así, con una concepción crítica, satisfacer la necesidades históricas del país.

Hart fue una importante figura de todo el proceso revolucionario cubano. Desde muy joven y hasta su fallecimiento desarrolló un accionar y un pensamiento comprometidos con el socialismo, la humanidad y el progreso social. Fue portador de un pensamiento radical, transformador, creativo y profundo, que puso a disposición de las transformaciones radicales que exigió la realidad cubana en cada momento histórico, expuesto en discursos, artículos, ensayos, libros y en su epistolario. Documentos en los cuales se revelan las claves de una concepción filosófica acerca del hombre y su mejoramiento permanente, por ende, de su educabilidad y su papel activo en la sociedad, revelando el

tratamiento a tres conceptos importantes: ética, cultura y política, como partes consustanciales de la vida espiritual, de la individual y de la social en general.

Entre las nutrientes de su pensamiento se encuentran las ideas de José Martí, de Carlos Marx, Federico Engels y Vladímir Ilich Lenin. El pensamiento martiano y la teoría marxista leninista se constituyen, entre otros, en presupuestos teóricos filosóficos que influyen en el ideario de Armando Hart. En sus reflexiones se descubren, sin signos de antagonismos, la asunción de las ideas martianas y de las ideas marxistas.

De Hart en la actualidad se conocen más sus ideas martianas. Contribuyen a ello los años como director de la Oficina del Programa Martiano y de presidente de la Sociedad Cultural José Martí. Sin embargo, sus ideas marxistas ameritan no solo ser reconocidas, sino estudiadas, pues fue, como lo reconoció Miguel Barnet, «uno de los marxistas más consecuentes de Cuba, más convencidos, el más obstinado de los revolucionarios y uno de los más lúcidos» (2000).

Para Hart, el marxismo fue

[...] la cumbre más alta del pensamiento europeo desde el siglo XIX. En sus ideas filosóficas y su teoría económica desentrañó los hasta entonces oscuros vericuetos del capitalismo y mostró que la necesidad no solo era interpretar el mundo existente, sino transformarlo desde los cimientos, para lo cual nos legó ideas esenciales. (Hart, 1998)

De ahí que lo asume, convencido de su valor para interpretar y transformar la realidad cubana.

Sobre la utilidad del marxismo no solo para interpretar la sociedad humana contemporánea, sino para su transformación en busca de conciliar la justicia social y el bienestar material con la moral de un hombre nuevo, nos legó el Dr. Armando Hart. Dávalos importantes reflexiones que marcan sus aportaciones al pensamiento marxista revolucionario cubano, las que, a juicio de esta autora, ameritan sistematizaciones desde las ciencias sociales.

Para evaluar el proceso de asunción del marxismo en Cuba, particularmente después del 1959, es imprescindible leer a Hart. Sus ideas sobre este tema están expuestas en un conjunto de documentos que surgen primero al calor de la polémica entre intelectuales cubanos en los primeros años de revolución en el

poder¹ en torno a cómo asumir esta teoría y luego en los años de debacle del campo socialista y de la denominada por muchos como «crisis del marxismo».

Al explicar cómo ha sido el proceso de asunción del marxismo en Cuba, Hart hace referencia al electivismo, uno de los rasgos que ha distinguido la historia del pensamiento cubano. El electivismo refleja el hecho de que nuestros pensadores de todos los tiempos, no han repetido simplemente las ideas del pensamiento universal, sino que han tomado aquellas que serían útiles para interpretar y transformar los contextos. Además, destaca cómo ese proceso de construcción de ideas nacionales, ha estado caracterizado por ser de continuidad y ruptura, es decir, no ha sido dogmático, sino que ha cambiado en correspondencia con las urgencias socio-históricas. Esto distinguió, al decir del intelectual martiano, la forma en que las ideas socialistas se interpretaron en Cuba, una forma radicalmente distinta a cómo se hizo en la Unión Soviética y en otras partes del mundo.

En una de sus obras de madurez escribió:

Ha de destacarse, la fuerza de la Cultura de Marx, en la Revolución; nosotros habíamos estudiado a Martí, a Mella y conocíamos la obra de Roig y de otros destacados forjadores de la conciencia antiimperialista, sabíamos de los efectos dramáticos de la intervención norteamericana en la Guerra de independencia, y estábamos inspirados en una profunda sensibilidad moral. La ética de Martí, sus análisis sobre el imperialismo y el aliento llegado de la Revolución de Octubre, eran patrimonio espiritual de los jóvenes cubanos. También influía en nuestra Generación, las ideas de la Revolución mexicana (1910-1917), la gesta contra la agresión yanqui de Sandino y las luchas de los pueblos de América contra los gobiernos opresores, de igual forma nos influían

¹ Recién asumido el cargo del Secretario del Partido Comunista Cubano, Ernesto Che Guevara le envió una carta del 4 de diciembre de 1965, desde Tanzania, adonde había llegado tras la campaña del Congo y donde transcurría lo que él mismo llamó «este largo período de vacaciones». Según Néstor Kohan, en su conjunto, a pesar de su brevedad, esta carta permite observar el grado de madurez alcanzado por el Che en cuanto a la necesidad de una búsqueda de una alternativa filosófica e ideológica autónoma frente a la (autodenominada) «ortodoxia» marxista, incluyendo dentro de ella tanto a la cultura oficial de la Unión Soviética como a la oficializada por entonces en China (Cfr.: Hart, 2005).

los combates a favor de la República española. Todas estas causas estaban en lo más profundo del alma juvenil cubana de entonces. Los cubanos reconoceremos siempre el valor de Mella, Villena y sus continuadores, quienes supieron defender las ideas socialistas sin ponerlas en antagonismo con la tradición revolucionaria cubana del siglo XIX. Se gestó así una estrecha relación entre ambas fuentes forjadoras de las ideas cubanas de hoy. Desde el comienzo y en su recorrido posterior, las ideas socialistas exaltaron siempre la tradición del siglo XIX, cuya más alta expresión está en Martí. De esta forma el pensamiento socialista se enriqueció y pudo incorporar las esencias de las ideas de los fundadores de la nación cubana. La enseñanza de estos análisis reside en que para lograr el triunfo del Socialismo es necesario articularlo con la tradición espiritual de cada pueblo; de otra forma este no podrá triunfar jamás. (Hart, 2005: 10)

Confirma entonces que lo que distingue la asunción del marxismo en Cuba es «la vinculación del programa socialista al programa de la nación cubana» (Hart, 2005: 118). Es decir, en nuestro país, las ideas marxistas han estado de la mano con lo más revolucionario del pensamiento nacional, en ese constructo teórico que ha acompañado no solo la crítica social, sino los periodos de lucha revolucionaria por dignificar a los cubanos. Es esto, a su juicio, la esencia de la singularidad del caso de Cuba como símbolo genuino del Tercer Mundo.

Destaca Hart que la vitalidad de la teoría marxista reside en que es un método de comprensión de la realidad y no en un recetario. Análisis que ha sido crucial para evitar el dogmatismo mimético de una teoría tan flexible. Varios son sus escritos en los cuales convoca a la relectura de las obras de los clásicos del marxismo, pero sin alejarse de los contextos. Resalta, pues, al marxismo como teoría para la acción; útil no solo para interpretar el mundo, sino para transformarlo. Esta «filosofía de la praxis» nos ofrece presupuestos que:

[...] no son dogmas cerrados que impiden el conocimiento de lo nuevo; son precisamente todo lo contrario. Se trata de una espiral que obliga permanentemente y por razones de su propia naturaleza a analizar comportamientos nuevos presentes en la vida real. Para quien esté interesado en confirmarlo

recomendamos estudiar con rigor a Engels y relacionar sus planteamientos con los hechos objetivos de la realidad actual. (Carreras, 2013: 19)

Son muchos los escritos de Hart para demostrar que el marxismo leninismo no es un dogma ni una doctrina cerrada al conocimiento y al análisis de nuestras realidades (Carreras, 2013: 17). En ellos convoca releer a Marx, Engels y Lenin, así como a los marxistas actuales más consecuentes, porque sus ideas son de incalculable valor en las necesarias transformaciones que la contemporaneidad tiene, y que solo pueden ser posible de la mano de esta teoría revolucionaria.

Entre las aristas que desarrolla al reflexionar sobre el marxismo leninismo, y que cuentan con suficiente material para ser sometidas a escrutinio científico, están las relacionadas, entre otras con:

El aporte de Marx a la sociología lo destaca como el más importante científico social de la historia. Por muchos Marx es reconocido como filósofo, pero no como sociólogo.

La interrelación entre la teoría y la práctica es para él uno de los aportes significativos del marxismo. Lo que lo aleja de ser un pensamiento filosófico abstracto sin vínculo con la práctica y con el movimiento real de los sucesos históricos. Apunta que todos los que no reconocieron al marxismo como teoría para la acción contribuyeron a desarrollar un marxismo esquemático.

Sobre *la concepción materialista de la historia* encontramos valoraciones vastas e interesantes en la documentación de Hart. Muchas son las relacionadas con *la relación base económica y superestructura*. Ofrece sus reflexiones sobre la relación dialéctica entre estos dos elementos, y la importancia de su entendimiento, pues cuando esta relación se «debilita o fractura es síntoma de los males de una civilización, porque en ella está el sustento del equilibrio social y su coherencia» (Hart, 2005: 6).

El papel determinante del factor económico, desarrollado en el materialismo histórico, es subrayado por Hart como un planteamiento fundamental del marxismo. Destaca lo valioso de tener en cuenta este presupuesto para evaluar el pasado, el presente y el futuro de las naciones. Este materialismo es, al decir del martiano, «la llave necesaria para abrir el camino del conocimiento científico de la historia de la sociedad» (Hart, 2005: 4). Pero es más explícito cuando evalúa, a la luz de este precepto marxista, el proceso de construcción de la sociedad socialista cubana, destacando sus especificidades.

Se detiene también para subrayar *el papel de la superestructura* y su independencia relativa con respecto a la base económica. Dos son las líneas evaluadas: recuerda que la superestructura es la forma a través de la cual opera la economía y por otro lado deja claro el error de no tener en cuenta el peligro que entraña subestimar su papel, sus valores o «tratar de forma anticultural sus complejidades» (Hart, 1996a: 2).

Como parte del instrumental teórico metodológico que brinda el marxismo para «orientar y alentar la liberación social del ser humano a partir de los intereses de los explotados del mundo» (Hart, 2005: 7), Hart realiza interesantes reflexiones sobre esos «métodos y principios eficaces para el análisis de los hechos encaminados a la transformación material y social a favor de la libertad y la conquista de la felicidad» (Hart, 2005: 26). Para ello toma de la mano lo aportado por la teoría marxista leninista de revolución social, en la cual se plantea que estos hechos históricos no son casuales, sino que son resultado de condiciones objetivas y subjetivas. Entonces, al analizar los procesos revolucionarios contemporáneos realiza valoraciones sobre la lucha de clases y su fundamento socio económico, las utopías sociales, el papel del factor subjetivo en el progreso y avance de las revoluciones, entre otros aspectos.

La dimensión ética del marxismo es de lo más tratado por Hart. Especifica que, aunque los clásicos nunca profundizaron en ese aspecto ni fue ese el objetivo principal, en toda su teoría está el fundamento ético. Lo ético, apunta, alentó en Marx, Engels y Lenin el análisis de la historia de la humanidad y los fundamentos económicos de la acción social de los hombres; al colocar al hombre en el centro de su atención, como sujeto capaz de transformar su realidad y al relacionar la actividad práctica con la necesidad de los cambios sociales, vincula lo ético y lo espiritual en la naturaleza humana, para así poder transformar su contexto. Revela, pues, la relación ética y política que sostiene esta teoría en la que para eliminar las injusticias sociales y el dolor humano, para buscar el progreso social y explotar todas las potencialidades humanas debe asumirse el sentido ético en el quehacer político y actualizarlo en función de los intereses de la humanidad.

En su artículo «Desde la Revolución cubana: dimensión ética de Marx y Engels», Hart concentra sus evaluaciones sobre la esencia ética del marxismo, de esas fuerzas creadoras de Marx concentradas en el

amor, la solidaridad y la virtud. «Las ideas de Marx – apunta – mantienen validez no solo porque descubrió verdades científicas, sino porque estas se enlazan con su enorme significado moral» (Carreras, 2017: 73).² La ética de ellos «ha de buscarse en el sentido de sus vidas, su pasión por la verdad científica y la justicia entre los hombres» (Hart, 2005: 87).

Hart destaca que las tendencias económicas actuales más importantes deben ser estudiadas a la luz del marxismo. Entre ellas resalta la crisis actual del capitalismo, la revolución científica técnica y sus consecuencias sociales, la internacionalización de la lucha de clases, el incremento de la productividad del trabajo en los países capitalistas más desarrollados, la intensificación de la explotación del Tercer Mundo, la internacionalización de los medios de producción, etc. Todo ello, reitera el intelectual, es razón suficiente para asumir los principios del marxismo en aras de orientar la liberación nacional del ser humano, a partir de los intereses de los explotados del mundo.

La articulación entre cultura y política es esencial en el pensamiento de Armando Hart. Distingue que este vínculo es necesario en la acción práctica revolucionaria, pues en tiempos de revolución no tener en cuenta esto sería como «hacer política superficial y oportunista» (Hart, 1996b: 4). A estas dos categorías le incorpora otra, ética, *la relación ética-cultura-política*; la que resulta cardinal en el pensamiento martiano. Sobre esto es abundante su producción científica, por considerarla imprescindible para las transformaciones sociales hacia ese mundo mejor posible.

Al abordar esta relación en el caso de Cuba, la analiza presente en todo el pensamiento cubano, la distingue como esencial en todos los tiempos, y en el caso de la Cuba de hoy piensa que la salud de la Revolución cubana sería buena solo, y solo si se hace política a partir de sólidos fundamentos culturales y morales (Carreras, 2017: 124-125).

Otra de las direcciones que merecen ser objeto de estudios sobre el pensamiento de Hart es la relacionada con la condición humana. En 2005 escribió sobre lo que llamó «el drama contemporáneo de la sociedad humana», en el que se descubren sus razonamientos sobre el destino de la especie humana, al calor de los escalofrantes

²Este artículo también aparece publicado con el título «Desde la Revolución cubana: la dimensión ética de Carlos Marx», en el número 8 de la revista *Marx Ahora* (1999: 8-17).

sucesos que asombran al mundo y que ponen en riesgo la vida humana. Resalta la necesidad de desarrollar un pensamiento ecuménico que «recupere, articule y enarbole las mejores ideas humanísticas [...] para orientar la acción política en función de las necesidades inmediatas del género humano» (Hart, 2005: 124). Por supuesto, el análisis que sobre este tema realiza tomando de la mano la teoría marxista leninista, le permiten desechar el pesimismo y el determinismo y demostrar que en los mismos seres humanos está la solución a los graves problemas actuales, siempre que sean guiados por intereses humanistas.

Es entonces el humanismo marxista otra de las aristas que desarrolla Hart, para quien este conjunto de ideas válidas para «conocer y transformar la sociedad y orientar el curso de los acontecimientos a favor de los intereses de los pobres y explotados del mundo» (Hart, 2005: 187) tiene un basamento humanista. Por eso, todo el que aspire a estar del lado de los débiles y de la dignificación humana, debe tener como punto de referencia las ideas de Marx (ídem). Sus valoraciones sobre el marxismo leninista están basadas en el humanismo de esta teoría y su valor en los momentos actuales; sin negar las ideas humanistas cubanas, de las que desarrolla ampliamente su basamento ético humanista.

En la obra de Armando Hart son muchas las líneas que pueden ser objeto de investigaciones propiamente filosóficas. El tratamiento a las categorías de libertad y necesidad, la relación entre la producción material y la producción espiritual, la actividad humana, la teoría de lo ideal, la organización política de la sociedad socialista y el papel de cada uno de sus integrantes, la democracia, etc., son aspectos que hablan de un constructo teórico marxista cubano en correspondencia con nuestra realidad más inmediata.

En lo que va de siglo XXI los problemas que afectan a la humanidad se han agravado — crisis económica global, afectaciones al medio ambiente, conflictos armados internacionales y al interior de los países, entre otros —, han generado a nivel mundial una atmósfera de crisis, descreimiento y confusión, que «ha ido inclinando de forma gradual pero sostenida» a millones de personas en el mundo hacia la relectura de los grandes filósofos que, olvidados o apartados, ayuden a entender y brinden soluciones a las urgencias de la humanidad. Entre los pensadores que

se consideran «revividos» están Carlos Marx y Federico Engels, quienes hoy están siendo estudiados no solo por investigadores, analistas, sino por todos los que buscan respuestas, no recetas, a los más graves problemas (Sánchez, 1998). Se impone, entonces, estimular el desarrollo del pensamiento, la búsqueda de alternativas para enfrentar los retos y retomar las ideas del marxismo y todo genuino pensamiento de izquierda que brota y se revierte con creces en el humanismo de los pobres.

REFERENCIAS

- BARNET, M. (2000). *Un hombre sincero de donde crece la palma*. En: http://www.uneac.org.cu/sites/default/files/pdf/publicaciones/boletin_28.pdf
- CARRERAS, E. (2002). *Biobibliografía de Armando Hart Dávalos (1990-2000)*. La Habana: Sociedad Cultural José Martí.
- CARRERAS, E. (2013). *Presencia de la tradición filosófica electiva cubana en el ideario educativo de Armando Hart Dávalos (1959-1965)*. Tesis en opción al grado científico de Doctora en Ciencias Filosóficas. La Habana: Universidad de La Habana.
- CARRERAS, E. (2017). *Cuba, una cultura de liberación. Selección de escritos del Dr. Armando Hart Dávalos (1952-2016)*. N.º 10 «La Utopía libertaria de nuestra América». La Habana: Ciencias Sociales.
- HART, A. (1990). Volvamos a leer a Engels. *Cuba Socialista* (44): 1-15. La Habana.
- HART, A. (1995). Ciencia y política: un diálogo necesario. *Temas* (3), 65-79.
- HART, A. (agosto, 1996a). El papel de la superestructura. *Granma Internacional*. 31 (33):2, 21.
- HART, A. (1996b). La cultura es una necesidad de la política. *Juventud Rebelde*, diciembre, p. 4.
- HART, A. (1999). Desde la Revolución cubana: dimensión ética de Carlos Marx. *Marx Ahora* (8): 8-17.
- HART, A. (2005). *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.
- HART, A. (2009). El estudio del marxismo visto por el Che. *Juventud Rebelde*, versión digital. Publicado: viernes 13 noviembre | 12:04:42 am
- LANDABURO, M. I. (2016). *Aproximación a la concepción filosófica sobre la cultura del Dr. Armando E. Hart Dávalos (1976-1997)*. Tesis en

opción al grado científico de Doctora en Ciencias Filosóficas,
La Habana: Universidad de La Habana.

MARTÍNEZ, F. (1998). *Desafíos del socialismo en Cuba*. La Habana:
Centro de Estudios sobre América.

MARTÍNEZ, F. (2010). *La crítica en tiempo de Revolución. Antología de
textos de Pensamiento Crítico*. Santiago de Cuba: Oriente.

SÁNCHEZ, R.M. (1998). El marxismo en América Latina y la Revo-
lución cubana. Reflexiones a partir del pensamiento de Fernan-
do Martínez Heredia. *El Cotidiano* (210), 73-81. Disponible en:
<http://www.edicioneseon.com.mx>

Recepción: 15 de marzo de 2020

Aprobación: 21 de abril de 2020